

# Discurso pronunciado por el Rebelde

Elaborado en la Junta Revolucionaria de Chilpancingo el día del 27 de Sept. de 1813.  
compuesto por el Cabealla Sr. Carlos e María Bustamante.

Señor

275

Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia ciertas verdades imperitorias que nosotros no ignoráramos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente. El Despotismo del gobierno tuvo cuyo yugo hemos vivido oprimidos. Que la soberanía reside esencialmente en los pueblos. Que transmitida a los monarcas, por ausencia, muerte, cautividad de éstos, refluye hacia aquéllos; que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que los convenga. Que ningún pueblo tiene derecho para sofocar á otro, si no procede una agresión injusta. Que la Europa, principalmente la España, ha hecho en América como una rebelde. Que sacudió el yugo que ha hecho para lanzar de su seno á la que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales, intentan sofocarlos, tornándola á una esclavitud más ominosa que la pasada de tres siglos. ¿Serán nuestros enemigos perezosos en consideración consigo mismos, y al fin de injustos los mismos principios con que canonizan de Santa, justa, y necesaria la actual revolución contra el Emperador de los franceses? ¿Ay de mí! ¿por qué razón obran de este modo escandaloso, y a una serie de atrocidades, injusticias y atropellamientos, añaden esta inconsecuencia para poner el colmo a su inmoralidad y audacia. Gracias á Dios que el torrente de indignación que ha corrido por el corazón de los americanos, los ha arrebatado impetuosamente, y todos han volado a defender sus derechos, librándose en las manos de una Provincia bienhechora que da y quita, exige y destituye los imperios según sus designios. Este pueblo oprimido, se levantó con mucho al de Israel, trabajado por Faraón, cansado de su yugo, elevó sus manos al Cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del Eterno, y compungido éste de sus desgracias, abrió su boca, y decretó ante la Corte de los serafines que el Anáhuac fuese libre. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dio vida con un soplo e hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora a un golpe de electricidad, sacudió espantosamente nuestros corazones, quitó el vendaje a nuestros ojos y tornó la apatía vergonzosa en que yacíamos, en un furor belicoso y terrible. En el pueblo de Dolores se hizo oír esta voz semejante a la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo de la aurora y del estallido del cañón, he aquí transformada en un momento la presente generación, briosa y comparable con una leona que atruena la selva buscando sus cachorrillos, se lanza contra sus enemigos, los despedaza, los confunde y persigue. De este modo, la América, irritada y armada después con los fragmentos de sus cadenas

## DISCURSO PRONUNCIADO POR MORELOS EN LA APERTURA DEL CONGRESO DE CHILPANCINGO

1

Señor: nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia, ciertas verdades importantes que nosotros no ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del gobierno bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos. Tales son, que la soberanía reside esencialmente en los pueblos; que transmitida a los monarcas, por ausencia, muerte, cautividad de éstos, refluye hacia aquéllos; que son libres para reformar sus instituciones políticas, siempre que les convenga; que ningún pueblo tiene derecho para sojuzgar a otro, si no precede una agresión injusta.

¿Y podrá la Europa, principalmente la España echar en cara a la América como una rebelde este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno a los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales, intentan sojuzgarla tornándola a una esclavitud más ominosa que la pasada de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradicción consigo mismos y calificar de injustos los mismos principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolución contra el emperador de los franceses? ¡Ay de mí! Por desgracia obran de este modo escandaloso, y a una serie de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner el colmo a su inmoralidad y audacia.

Gracias a Dios que el torrente de indignación que ha corrido por el corazón de los americanos los ha arrebatado impetuosamente y todos han volado a defender sus derechos, librándose en las manos de una Provincia bienhechora que da y quita, exige y destruye los imperios según sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel, trabajado por Faraón, cansado de su yugo, elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del Eterno, y compungido éste de sus desgracias, abrió su boca, y decretó ante la corte de los serafines, que el Anáhuac fuese libre. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dio vida con un soplo e hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora a un golpe de electricidad, sacudió espantosamente nuestros corazones, quitó el vendaje a nuestros ojos y tornó la apatía vergonzosa en que yacíamos, en un furor belicoso y terrible. En el pueblo de Dolores se hizo oír esta voz semejante a la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo de la aurora y del estallido del cañón, he aquí transformada en un momento la presente generación, briosa y comparable con una leona que atruena la selva buscando sus cachorrillos, se lanza contra sus enemigos, los despedaza, los confunde y persigue. De este modo, la América, irritada y armada después con los fragmentos de sus cadenas

COMUNICACIONES

SECRETARÍA DE INFRAESTRUCTURA, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

EL MIRADOR

<https://elmirador.sct.gob.mx/>

Por aquí pasó



LA INDEPENDENCIA Y LA REVOLUCIÓN EN EL SISTEMA CARRETERO NACIONAL



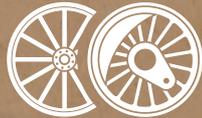
### DISCURSO PRONUNCIADO POR MORELOS EN LA APERTURA DEL CONGRESO DE CHILPANCINGO (continuación)

opresoras, forma escuadrones, multiplica ejércitos, instala tribunales y lleva por todo el Anáhuac la desolación y la muerte.

Señor, tal es la idea que me presenta vuestra majestad, y cuando le contemplo en actitud honrosa de destruir a sus enemigos y de arrojarlos hasta los mares de la Bética. Pero ¡ah! la libertad, este don precioso del cielo, este patrimonio cuya adquisición y conservación no se consigue sino a merced de la sangre y de los más costosos sacrificios, cuyo precio está en razón del trabajo que cuesta su recobro, ha vestido a nuestros padres, hijos, hermanos y amigos, de duelo y amargura. Porque, ¿quién es de nosotros el que no haya sacrificado alguna de las prendas más caras de su corazón? ¿Quién no registra entre el polvo y ceniza de nuestros campos de batalla la de algún amigo, padre, deudo o amigo? ¿Quién el que en la soledad de la noche no ve su cara imagen y oye los heridos gritos con que clama por la venganza de sus asesinos? ¡Manes de Las Cruces, de Aculco, Guanajuato y Calderón, Zitácuaro y Cuautla, unidos con los de Hidalgo y Allende! Vosotros sois testigos de nuestro llanto. Vosotros, digo, que sin duda presidís esta augusta asamblea, meciéndoos en derredor de ella, recibid el más solemne voto que a presencia hacemos en este día, de morir o salvar la patria. ¡Morir o salvar la patria!

Señor, estamos metidos en la lucha más terrible que han visto las edades de este continente; pende de nuestro valor y de la sabiduría de vuestra majestad la suerte de seis millones de americanos, comprometidos en nuestra honradez y valentía; ellos se ven colocados entre la vida o la muerte, entre la libertad o la servidumbre. Decid ahora si es empresa difícil la que hemos acometido y tenemos entre manos. Por todas partes se nos suscitan enemigos que no se detienen en los medios de hostilizarnos, aunque reprobados por el derecho de gentes, como consigán el fin de esclavizarnos. El veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cábala, he aquí las baterías que nos asestan y con que nos hacen la guerra más ominosa. Pero aún tenemos un enemigo más funesto, más atroz e implacable, y ése habita en medio de nosotros. Son las pasiones que despedazan y corroen nuestras entrañas, nos destruyen interiormente y se llevan además al abismo de la perdición innumerables víctimas; pueblos hechos el vil juguete de ellas. ¡Buen Dios! Yo tiemblo al figurarme los horrores de la guerra, pero aún me estremezco más al considerar los de la anarquía. No permita Dios que mi lengua emprenda describir menudamente sus estragos desastrosos, pues sería llenara vuestra majestad de consternación, que debemos alejar este fausto día; ceñirme a asegurar con confianza que autores de ella son reos delante de Dios de la sangre de sus hermanos y más culpables aún

responsable de la guerra y del estruendo del cañón, he aquí transformada en un momento la poderosa generación, biónica y comparable con una almena que ataca a la Selva Branda de Chichén, se lanza contra sus enemigos, los derriba, los ampuja y persigue. De este modo la América conquistada y armada después con los fragmentos de sus cadenas, prisiones y guacames, multiplica escuadrones, instala tribunales, y lleva por todo el Anáhuac la desolación y la muerte. III = Señor. Tal es la idea que me presenta V. M. cuando le contemplo en actitud honrosa de destruir a sus enemigos, y de arrojarlos hasta los mares de la Bética ¡ah! la libertad, este don precioso del cielo, este patrimonio cuya adquisición y conservación no se consigue sino a merced de la sangre, y de los más costosos sacrificios, cuyo precio está en razón del trabajo que cuesta su recobro, ha vestido a nuestros padres, hijos, hermanos y amigos de duelo y amargura. ¿Quién es de nosotros el que no haya sacrificado alguna de las prendas más caras de su corazón? ¿Quién no registra entre el polvo y ceniza de nuestros campos de batalla la de algún amigo, padre, deudo, o amigo? ¿Quién el que en la soledad de la noche no ve su cara imagen, y oye los heridos gritos con que clama por la venganza de sus asesinos? ... Manes de Las Cruces, de Aculco, Guanajuato y Calderón, Zitácuaro y Cuautla, unidos con los de Hidalgo y Allende. ... Vosotros sois testigos de nuestro llanto. ... Vosotros digo que sin duda presidís esta augusta asamblea meciéndoos en derredor de ella. ... Recibid el más solemne voto que a presencia hacemos en este día, de morir o salvar la Patria. ... Allende o salvar la Patria. Señor, estamos metidos en la lucha más terrible que han visto las edades de este continente; pende de nuestro valor y de la sabiduría de V. M. la suerte de seis millones de Americanos, comprometidos en nuestra honradez y valentía; ellos se ven colocados entre la vida o la muerte, entre la libertad y la servidumbre; decid ahora si es empresa difícil la que hemos acometido y tenemos entre manos? Por todas partes se suscitan enemigos que no se detienen en los medios de hostilizarnos, aunque reprobados por el derecho de gentes, como consigán el fin de esclavizarnos. El veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cábala, he aquí las baterías que nos asestan, y con que nos hacen la guerra más ominosa. Pero aún tenemos un enemigo más funesto, más atroz e implacable, y ése habita en medio de nosotros. Son las pasiones que despedazan y corroen nuestras entrañas, nos destruyen interiormente, y se llevan además al abismo de la perdición innumerables víctimas. ... Pueblos hechos el vil juguete de ellas. Buen Dios! Yo tiemblo al figurarme los horrores de la guerra; pero aún me estremezco





### DISCURSO PRONUNCIADO POR MORELOS EN LA APERTURA DEL CONGRESO DE CHILPANCINGO (continuación)

Xicoténcatl y Calzontzin, celebrad en torno de esta augusta asamblea y como celebráis el mitote en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado, el fausto momento en que vuestros ilustres hijos se han congregado para vengar vuestros ultrajes y desafueros y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iba a sorber para siempre! Al 12 de agosto de 1521 sucedió el 14 de septiembre de 1813; en aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México-Tenochtitlan; en éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo.

¡Dios grande y misericordioso, Dios de nuestros padres, loado seas por una eternidad sin principio, y cada hora, cada momento de nuestra vida, sea señalado con un himno de gracias a tamaños e incalculables beneficios! Pero, Señor, nada hagamos, nada intentemos, si antes y en este lugar no juramos todos a presencia de este Dios benéfico, salvar la patria, conservar la religión católica, apostólica, romana; obedecer al romano pontífice, vicario en la tierra de Jesucristo; formar la dicha de los pueblos, proteger todas las instituciones religiosas, olvidar nuestros sentimientos mutuos y trabajar incesantemente en llenar estos objetos! ¡Ah, perezca antes el que posponiendo la salvación de la América a su egoísmo vil, se muestre lento y perezoso en servirla y en dar ejemplos de un acrisolado patriotismo!

Señor: vamos a restablecer el Imperio Mexicano, mejorando el gobierno; vamos, en fin, a ser libres e independientes. Temamos al juicio de una posteridad justa e inexorable que nos espera. Temamos a la historia que ha de presentar al mundo el cuadro de nuestras acciones, y ajustemos nuestra conducta a los principios más sanos de honor, de religión y de política. Dije. Chilpancingo, 14 de septiembre, 1813.

